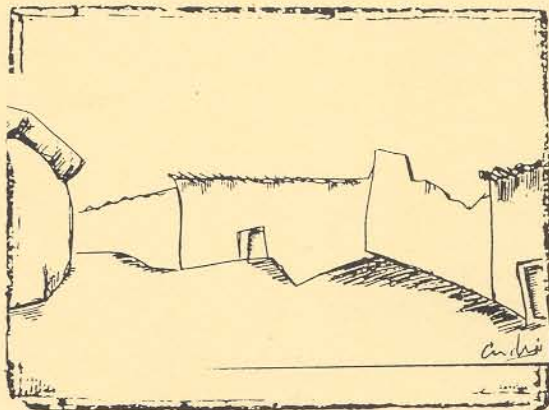


EL ALBAICIN CRISTIANO



Nº

1

ESCRIBEN:

Fernando García-Casarrubios
Valentín Arteaga
José Luis Morales
Gabriel Isausti
José Antonio Sánchez-Manjavacas
Francisco Escribano
José Aureliano de la Guía
Asociación "Trovadores de la Mancha"
Joaquín García Reillo
Villajos Lucas
Rafael Olivares
José López Martínez

DIBUJOS:

Andrés Escribano

IMPRIME:

Imprenta MARBASCU S.L.
MOTA DEL CUERVO
Dep. Legal CU-477-91

PRESENTACIÓN

*Fernando García Casarrubios**

Con el nº 1 de la Revista: " El Albaicín Criptano " queremos dar continuidad a una empresa que se gestó a finales del año 90 en la anterior legislatura y dio a luz la primera publicación, la nº 0, que tan buena acogida tuvo por los lectores de nuestro pueblo.

Campo de Criptana, pueblo de tradición cultural, tiene una ventana abierta a través de la revista: "El Albaicín Criptano" para airear todas las inquietudes culturales de aquéllos que quieran manifestarse y transmitirnos su saber y su sentir por medio de la palabra escrita. Este medio de comunicación un poco olvidado ante los grandes avances tecnológicos de nuestra época (radio, televisión, teléfono etc.), es el que queremos fomentar desde la Concejalía como vehículo de transmisión cultural.

Mi agradecimiento pues, a todos aquéllos que de una manera tan entusiasta y desinteresada colaboran en la redacción

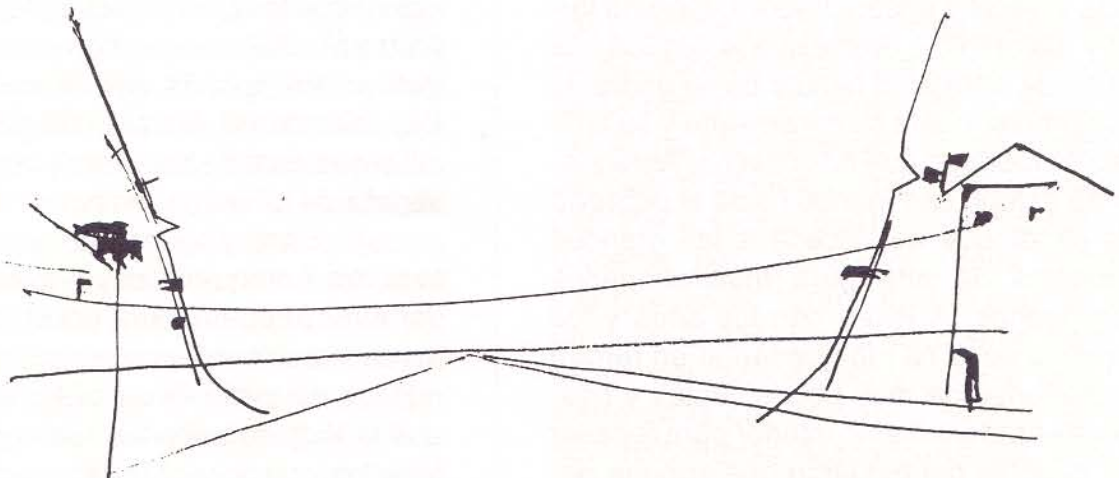
de nuestra publicación.

Gracias a ellos podemos decir que la revista está en la calle a disposición de todos los vecinos que tengan interés por la cultura escrita. Cultura que, en sus diversas manifestaciones: literaria, histórica, poética, de pensamiento o costumbrista; nos van ilustrando el sentimiento y las vivencias de nuestro pueblo.

Tengo la ilusión y la esperanza de que "El Albaicín Criptano" sea una revista cotidiana entre nosotros con una periodicidad, a ser posible trimestral, pues la inquietud y el entusiasmo de todos los que participan en la elaboración de la misma es constante y aun diría que va en aumento.

Campo de Criptana será quien gane esta apuesta en la que estamos todos inmersos.

** Fernando G^a. -Casarrubios es Concejal de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Campo de Criptana*



Casarrubios

ISIDRO ANTEQUERA

Valentín Arteaga

Isidro Antequera es un pintor de La Solana a quien los molinitos del Cerro de la Paz le tienen sorbida la pulpa de los ojos y la color misma de la cal de su paleta inocente. La fotografía manchega de Isidro se va quedando, cada vez más, entretenidamente desposeída de mala idea, de picardía y de aviesas torceduras del corazón. Hay mucha inocencia y bastante buen corazón de pintor que anhela transparentar con sus lienzos la aureola de la llanura en el retrato casi pontifical de Isidro Antequera. Al pronto la fotografía del pintor se parece una miejita a la del Obispo Prior de las Órdenes Militares, como dándoles un aire mesurado y muy bondadoso a los dos en esta tierra que no da para muchas celebraciones y conduce una cierta pena antigua por lo derecho y por la melancolía interminable de los caminos, que adónde van a ir, Señor, que más valgan.

Isidro Antequera es un artista caminador y melancólico. De siempre, esto es, desde que le deambulaba la tristeza manchega, que es una especie de saudade más vertical y ensanchadora, morriña larga y malmedida, desde que le llegaba, del cajón de retratar al minuto de su padre, la quejumbre, hasta su miramiento y su timidez de labriego que no cosecha, Antequera ha estado caminando hacia el poverrío de pintor que no accede a las grandes subastas de arte para multimillonarios americanos. A Isidro con los años y los cuadros se le ha ido quedando un retrato criptanense de muy pocas fiestas y bastante entretenimiento interior para repasar las cuentas del esfuerzo que supone pagarle carrera a los chicos. Isidro se quedó hace siglos pintando el Rincón del Conde, o la calle del Yelmo de Mambrino, o los cielos crepusculares del Cerro Lobero, y

no dio para más ni para menos, aunque se largó una temporada hacia los campaniles y cerros clásicos de La Toscana con el luminoso deseo de pegarle a los cristales abultados de sus gafas la perspectiva de la gloria. Antequera se decidió, porque sí, a pintar rapazuelos, pastorcillos, gitanos, chiquitas morenas y escorzos volanderos de molinos que se hundían poco a poco en el olvido y el deterioro general. De tanto en tanto daba un viraje al palo de gobierno de su caballete tristeante y te plantificaba a Eugenio el tabernero, al sastrecillo, al obispo Hervás, al Dongregorio, a uno de los "Flordy" mientras pergueñaba despacito, para el siglo XXI, "El Cuaderno Nuevo del Campo de Criptana", o mientras Juandela, el chaval del puesto de chufas, le vendía hermosísimas postales en color para que no se resfriase demasiado el turismo por estas tierras de venir y no llegar, a ver si resucitaba la esperanza y la enmienda.

Antequera sabe a la perfección que ha sido él quien se ha inventado la metáfora del Campo de Criptana, aunque tampoco ignora que los chicos del Instituto de Enseñanza Media lo confunden con un despistado artista japonés, que se sienta junto al Depósito de las Aguas para pintar desde allí la otra cara de la llanura y la respiración vegetal de la intemperie nunca del todo caminada. Es muy aguantador y muy paciente Isidro Antequera, cuyos ojos, de tanto sorberse la quemadura del enjalbiego, se le van marchitando como a su mujer los periquitos del patio de su casa, Dios mío, y que la Virgen de Peñarroya nos pille confesados, que por acá la transcendencia ni se compra ni se vende, o es más rentable ser morillero donde los Penalvas que entreteñerle la figuración a los colores.

Qué íntimamente suyo es este entrañable y parsimonioso artista nuestro Julián, mujer, o los pintores, hija, debiesen desposarse, tú lo sabes, con la libertad de los vientos y no esconderle los colores al amanecer debajo del celemín, o los celemines son únicamente para comerse encima de ellos una sartenilla de gachas. Los vericuetos y asuntos del arte son asuntos y vericuetos harto complicados, y a Isidro, que venía bastante madrugado para la esperanza de sus postales y sus dibujillos, se le han anochecido en plena llanura castellana las acuarelas de su ambición por no echarle reaños a la propaganda y el don de gentes; que el pintor de La Solana se confió demasiado en los añiles y los blancos de las casonas labradoras del Campo de Criptana, pueblo muy singular y propio. Aunque también, la verdad sea dicha, pues mentir es pecado, en ocasiones lo suyo es empaquetarle un bodegón de queso y racimos moscateles al crítico de arte del semanario de la Región, en vez de alquilarle a Boluda el taxi para darse un garbeo por el Salón de Otoño de Valdepeñas sin excesiva predisposición para el atrevimiento, diantre, que lo primero es comer, y luego filosofar.

No, no es apenas atrevida la fotografía de Isidro Antequera, aunque luego humos no le faltan al manchego éste que se reconcome los símbolos, las fiestas de guardar, las tertulias y el porvenir yéndose de la Escuela Municipal de Pintura al Estudio, y del Estudio a la Casa Municipal de Pintura a platicar con José María, el de la Imprenta de la calle Convento sobre el Museo de López Torres en Tomelloso, o de la lástima enternecida que delatan los desnudos nipones de Paco Valbuena, otro que tal, gabilla, hijo mío, que el arte importa escasamente en el Casino Primitivo del pueblo, aunque hogaño las uvas estén de excelente madre.

El alma y el espejo de Isidro Antequera se combinan muy excelentemente; y aunque el hombre es un pintor como la copa de



un pino, y sábase el oficio tan tercamente bien como nadie, o circunstancias no le han faltado para mostrar y demostrar que sus pinceles andan y vuelan proverbial y gozosamente endemoniados para redimir la belleza, sin embargo, todo el personal lo sabe, al espejo del aparecer y figurar se le asoma siempre el alma un poquitín mal desayunada, Jesús, Dios mío, la suerte y la muerte, que diría Gerardo Diego. Si un día, con el arrebatado de la incontinencia, Isidro Antequera va y hace del todo sus bártulos, mete en el zurrón su maquineta de retratar, sus cazuelillas de barro, los frescos exultantes de la Iglesia de la Asunción, los dibujillos del "Así es la Villa del Campo de Criptana", el retrato de la mujer de Fernando Manzanque con los letreros de "Gallina Blanca, purina" y tal, y se larga para París, seguro que le pintan bastos sus pinceles, pero para eso, ¿sabe usted?, hay que nacer. Isidro, Juliana mía, es Isidro y se acabó. Nació solamente para el tristeo del reconcomio y sacarle brillo al lustre de la cal, ponernos delante de los ojos rinconadas desconcertantes, estirar todos los cordeles sin punta de la llanura, y poner de pie, gloriosos, vivos y aleteantes, los más íntimos y hermosos crepúsculos del mundo. ¡Ahí es nada!

INESENCIALIDAD DEL NOMBRE

Poema Ganador del Premio " Pastora Marcela " (1.991)

"... Esta mañana has
creado otro mundo
desde el milagro inútil de tus labios."

F. Mena Cantero

LEMA: Nada de tí me falta.

*Desde que te marchaste a la memoria, se que para decir cómo te llamas
hay que nombrarlo todo o no contestas;
pero yo no me atrevo a pronunciarlo, porque desde la muerte no se escuchan
las voces ni las lágrimas,
ni se llega a subir hasta tan alto volando en el cansado Pegaso de los nombres.*

*Te has escondido ahí, en ese no llamarte, que no es no tener nombre, ni habitar
el silencio,
sino existir en todas las cosas y en la sombra de las cosas:
en las que se utilizan y se tocan y en las que no se ven, y en las que nunca
han existido o nacerán mañana.*

*Y ahora que ya no estás y que perduras gracias a la orfandad de los pronombres
(ella, nosotros, tú, la que se ha ido),
tienes todos los nombres de la vida, todo el vocabulario de los tactos:
para llamarte toco tus encajes o devoro tu olor en las almohadas
o abro las aguas grises del espejo
donde duermen tus ojos.*

*Porque al morir te fuiste hacia las cosas,
hacia la intimidad de los vestigios donde el uso bordó tus iniciales
demostrando lo fácil que resulta
resucitar a un muerto, si no hay dioses.
Y es que tú te quedaste en los objetos como se queda el roce en las estatuas,
suavizando la piedra hasta humanarla.*

*Y, cuando quiero hablarte, no es usando los labios como te llamo, aunque
sé que serías tú si digo luna
o nube -si algún rayo hiende la noche- o barro
si voy pisando un suelo que no sabe
qué hacer ya con el agua*

*que llueve tu mudez.
Para invocarte cierro
los ojos, y me basta una mirada interior, y te veo
ir y venir por esta casa tuya, que ya casi eres tú
-como eres el silencio- desde que faltas.*

Sólo

*duermo cuando regresas a la alcoba y en los murmullos íntimos del sueño
no hay que llamarte, ni nombrarte, estás,
como cuando dormías,
a mi alcance.*

*Será porque ya tienes los nombres de la noche, el léxico telúrico de la
melancolía:*

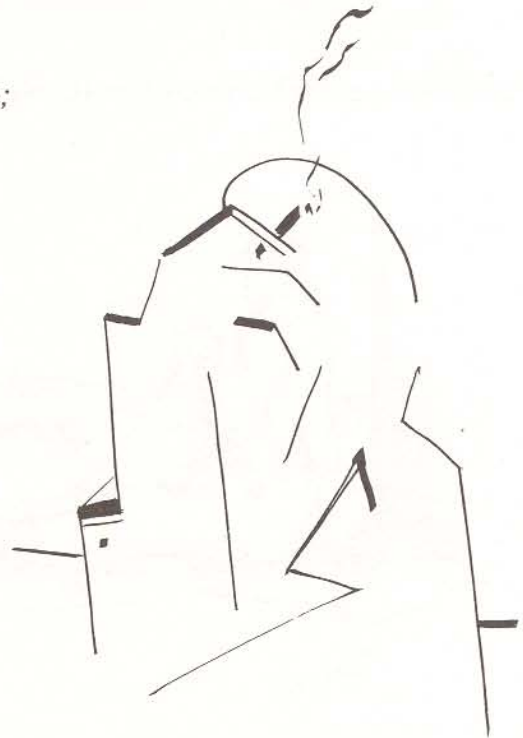
*y me hablas desde el musgo y las adelfas,
y en la página verde del césped me dibujas
telegramas de escarcha,
o me mandas mensajes cifrados en el morse
casi subliminal de los murciélagos.
Es como si temieras que yo olvide
tu nombre, y me lo mandas
desde la soledad de un mar que ha perdido a sus náufragos,
desde el cáliz que habitas y el ocaso en que vuelas,
o en la leve penumbra
desde la que perfumas mis nostalgias.*

*Es como si la muerte no me hubiera robado más que el gozo de llamarte:
nada de tí me falta, sino el nombre.*

*Y ahora tienes también las denominaciones de la muerte:
puedo llamarte arena y tú respondes; puedo decir ceniza, y me contestas.
Y se que si te nombro resucitas.*

*Más no hay resurrección, ni carne tras la carne;
sólo la muerte limpia,
y hasta el nombre
debe morir en ella.*

.../...



l.l.

DESDE MI MOLINO

La hermita de Santa Ana y "La Corona"

Confieso que tengo cariño a mi viejo barrio y me cuesta alejarme de él, ni el pensamiento; por lo tanto no me muevo de mi sitio al pie de la Cruz. Solamente me doy media vuelta y me encuentro frente a la vieja ermita, ahora remozada.

El recuerdo que su vista pone en primer plano en mi memoria -y que yo os ofrezco hoy a los jóvenes criptanos- es el de la " Corona ".

No recuerdo bien, ni se que significaba ese nombre, sólo recuerdo que yo iba con mi abuela. Era a media tarde, una de esas tardes de fines del invierno en las que sentía ya el calorcillo del sol. Sonaba la campaña de la ermita y por las esquinas de la plazuela iban acercándose las mujeres, envueltas en sus toquillones y los negros pañuelos a la cabeza.

En la penumbra interior, un oblicuo rayo de sol poniente destacaba el morado paño que cubría la imagen de la Abuelica. (Entonces se cubrían las imágenes, para realzar más la Cruz)

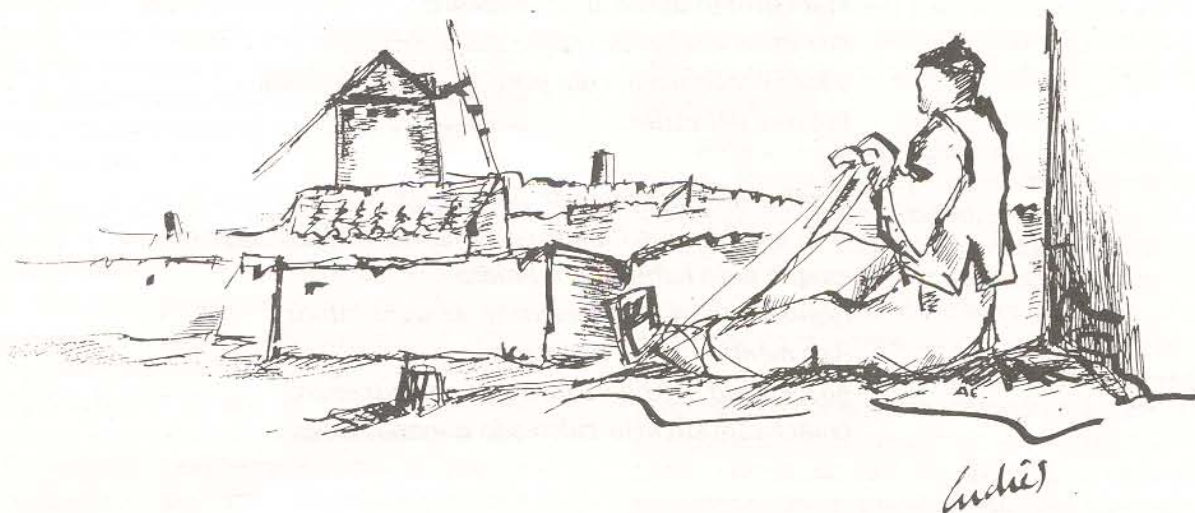
Entre murmullos y rezos van saliendo los hermanos vestidos con túnica nazarena y, como en una vieja representación de un auto del teatro medieval, del ciclo de Pasón, van refiriendo -subrayados de los azotes, la vía dolorosa, el Calvario, los misterios dolorosos del Santo Rosario, que se meditaban en la " Corona ".

A esta Orden menor de los hermanos franciscanos se debe la primera restauración del templo, que ya estaba ruinoso, por año 1826. Pero la construcción de la ermita data del siglo XVI, ya que en las Relaciones Topográficas de Felipe II se hace constar que en Campo de Criptana se construye " extra muros " una ermita.

Esta fue la última que se construyó, y ya en las afueras.

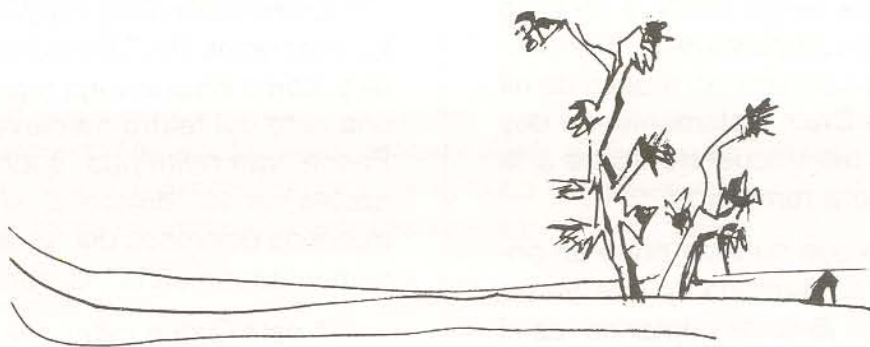
Y esto es todo lo que se refiere a la ermita y " Corona "... ya la memoria está vieja.

Fdo.. José Antonio Sánchez - Manjavacas



CANTAR DEL DESTIERRO

Poema ganador del premio "VALENTÍN ARTEAGA"



Cudres

QUIÉN diría, amor, este silencio
de noches extrañas, de muda pesadumbre
que hoy puebla nuestros gestos desmentidos
allá en el dominio de la hierba y las raíces.
No hay otra verdad sino esta tierra.
Y quién, para crecer palabras perdurables,
dijera tanto amor como vivimos.

Es claro que sucede lenta lluvia
y hay rumores de vendimia, campo, almiarés
y una secreta labranza en mis desiertas manos.
Más esta intimidad con nuestra muerte.
No hay otra verdad, ni tiempo, ni linaje,
ni un último oprobio de la hiedra,
que estas noches de azufre que sufrimos
y este vocabulario roto para nombrar los sucios
lugares del exilio.

Y habrá tierra, amor, de par en par,
y un nombre que llamar en las horas malhalladas
en que todo hablar será baldío.
Alguna vez, el tibio descanso de unos labios.
Así, mentir cuanto acontece,
gozar cada brizna de aire que encontremos,
comer este silencio cultivado a manos llenas.

(Gabriel Isausti Herrero - Velarde)

RESTAURAR NUESTROS MONUMENTOS

Francisco Escribano Sánchez-Alarcos

El afán por saber, por esclarecer las causas de todo lo que acontece o ha acontecido, es una tendencia natural en la condición humana. Los medios de que disponemos para conocer el pasado -fundamento del presente, no se olvide- son variados: documentos escritos, visuales -la fotografía, por ejemplo-, la memoria y la experiencia de nuestros mayores, restos materiales de muy diversa índole...

Averiguar el pasado de Campo de Criptana es, en parte, posible gracias a todos esos medios citado. Pero el paso del tiempo, la incultura, la desidia, la barbarie, actuaciones sin rigor, se han ido ocupando de reducir el acervo de las fuentes disponibles para el conocimiento de nuestra historia local; de aquí la necesidad de cuidar al máximo las fuentes todavía hoy existentes de conocimiento de esa historia. De todas ellas, en este artículo serán objeto de atención, concretamente, parte de los restos materiales de otros tiempo, los monumentos arquitectónicos.

Éstos son edificios que con su presencia en el paisaje urbano nos hablan de la sensibilidad y el gusto de otras generaciones, pero no sólo son interesantes por esto, sino también porque hacen surgir en nosotros interrogantes tales como "¿quién o quiénes los construyeron?" "¿por qué?", "¿con qué finalidad?", "¿qué ambiente social y qué base económica hicieron posible su construcción?", etc., etc. Muchas de estas preguntas encuentran respuesta en documentos escritos depositados en los archivos, y de esta manera se puede ir reconstruyendo el pasado.

Campo de Criptana cuenta en su haber con monumentos, por modestos que puedan parecer. Algunos son de carácter civil, pero la mayoría son de tipo religiosos: iglesias y ermitas que, con más o menos acierto, y cada vez más con creciente interés por parte de los responsables de su administración, se mantienen en pie de forma digna. Una excepción a esta valoración cabe hacer: la ermita de la Concepción, totalmente abandonada para el culto y utilizada como almacén de material para procesiones de Semana Santa, mostrando el aspecto



propio del decorado de una película de terror en su interior pese a su indudable interés artístico. Dar a conocer estos monumentos ha sido uno de los objetivos de las exposiciones que en los meses de Junio de 1.990 y 1.991 han mostrado una serie de trabajos realizados conjuntamente por profesores y alumnos de tercer curso de Bachillerato del Instituto de nuestra Villa.

En las líneas que siguen se hará referencia a tres de ellos, los dos primeros de carácter civil. Comenzando por el Pósito, debe señalarse su triste aspecto de casona abandonada. Quien suscribe llevó a cabo una recogida de firmas en 1985 pidiendo su restauración, campaña que no consiguió nada en el terreno de los hechos, pero que al menos sirvió para comprobar que hay criptanenses preocupados por el noble edificio y para acrecentar la motivación existente entre las autoridades en orden a encontrar solución apropiada a un problema del que nunca se deja de hablar en el pueblo. El hecho de ser el Pósito propiedad privada y el deseo

de sus dueños de obtener una retabilidad económica con su venta no facilitaron, en un principio, que se iniciasen obras de restauración por las instituciones municipal y autonómica, que insistían en que debería producirse previamente la cesión del inmueble al Ayuntamiento por parte de la entidad propietaria. Por fortuna, en las fechas en que estas líneas se escriben ambas partes han llegado finalmente a un acuerdo, por el que el Ayuntamiento de Campo de Criptana ha comprado el edificio por una cantidad de dinero casi simbólica, bastante inferior al precio real del inmueble -inapreciable, sin duda-, hecho por el que ambas partes deben ser felicitadas, lo mismo que todos debemos felicitarlos, ya que es de suponer que en breve comenzará la restauración tan anhelada.

A pocos metros del Pósito, en el solar de lo que fue "**La casa de la Lerina**", queda únicamente en pie de la antigua casona, y cada día que pasa con un mayor deterioro, **la portada**, coronada por un escudo con la Cruz de Caravaca sostenida por dos ángeles, cruz que durante los siglos XVII y XVIII solía colocarse en la entrada de muchas casas en calidad de protectora contra las tormentas.

Dicha portada tiene, sobre todo, un interés histórico, dado que es la de la casa en que vivió hasta su muerte, en 1799, D. José Antonio Fernández Calzuelas, un militar y rico hacendado criptanense que anduvo metido en ambientes propios de la Ilustración dieciochesca, y sobre cuya personalidad y entorno histórico está preparando un estudio el autor de estas líneas, que no hace mucho tiempo propuso a la Corporación Municipal de Campo de Criptana negociase con los propietarios actuales la cesión de la portada para instalarla, una vez reparada, en la Casa de Cultura. A la vista está que dicha sugerencia no ha tenido efectividad. Hoy por hoy sólo cabe apelar a la sensibilidad de las personas a quienes corresponda para que esa manifestación del pasado se restaure pronto y del modo más apropiado.

Por último, es obligado referirse a **La Iglesia del Convento del Carmen**. Desde el punto de vista artístico, es el mejor edificio, en mi opinión, con que cuenta Campo de Criptana y del que todos deberíamos sentirnos orgullosos en nuestro pueblo. Es un buen ejemplo de la arquitectura barroca de la provincia de Ciudad Real en el periodo de apogeo de ese estilo. Erigido sobre la antigua ermita de Santiago, propiedad del municipio, se terminó en 1704 gracias al dinero legado por el presbítero D. José Arias Jamones. Sigue el modelo de iglesia jesuítica, inscrita en un rectángulo, con tres naves, la central notablemente más elevada y más ancha que las laterales, ocupadas por capillas. En su interior merecen ser destacadas las cubiertas abovedadas de las naves y del crucero. En su exterior es característica la triple arcada de acceso en la

fachada principal y el cubo que encierra la cúpula del crucero.

Su interés histórico es igualmente digno de resaltar. El establecimiento de los carmelitas descalzos en Campo de Criptana, en 1598, tuvo lugar en un momento en que culminaba un periodo de expansión del pueblo, y hasta el cierre definitivo del Convento, ya en el siglo XIX, la comunidad religiosa jugó un papel nada despreciable en la evolución de la Villa. Tanto es así, que el Convento se convirtió en un punto de referencia obligado, hasta el extremo de dar nombre a una calle y a todo un barrio. Por otra parte, bajo las losas de su pavimento descansan los restos mortales de muchas personas singulares en la historia de Campo de Criptana además de los propios frailes; valga citar, como ejemplo, al propio Fernández Calzuelas y a D^a Isabel de Perillán y Quirós, una de las mujeres que obtuvieron premio en el certamen poético celebrado en 1644 en honor de San Antonio.

Edificio de tal relevancia debe ser mantenido en perfecto estado y con un aspecto semejante al que tuvo originalmente -recuérdese que es todo un documento sobre las vivencias de nuestros antepasados-. Hace unos años un grupo de personas amantes del Convento, con un gran empeño y con la ayuda económica de muchos fieles, promovieron la realización de obras que eran muy necesarias para evitar la ruina de la iglesia y que se llevaron a cabo bajo la dirección técnica, y desinteresada, del arquitecto D. Jesús Perucho Lizcano y del aparejador D. Juan Lucas Carrazoni.

Actualmente existe una comisión, de la que forma parte quien suscribe, que pretende continuar aquella labor emprendida con tanto entusiasmo, con el fin de restaurar por completo el Convento y dejarlo lo más parecido posible a lo que fue en otras épocas en su exterior, en el presbiterio, etc., etc. Se va a pedir ayuda a entidades privadas y públicas, pero el coste económico será tan elevado que a fin de cuentas se hará precisa la colaboración de todos los fieles criptanenses. Ojalá estas líneas despierten en el lector una actitud favorable hacia la tarea propuesta para que su generosidad haga factible el objetivo señalado desde el momento en que se inicie la campaña pro - restauración.

Y para terminar, recordar que generosidad y sensibilidad en grandes dosis para estos temas es lo que hace mucha falta. Todo lo que se haga en favor de la restauración de nuestros monumentos no será hecho en balde. Las generaciones futuras, a buen seguro, sabrán agradecerlo.

FRANCISCO ESCRIBANO SÁNCHEZ - ALARCOS

Octubre de 1991

OH MADRE, MADRE!

*Poema premiado en los Juegos Florales
de Tobarra (Albacete), agosto de 1991*

*Cuando escribo estas líneas sé tu nombre,
se, porque me lo has dicho ayer, tu edad
sexagenaria, azul empero, niña
de mis niñas, ya sabes, con tu arito,
la muñeca que acaso no tuviste,
un lazo rosa enorme en la cabeza
y una frente de besos tan bordada
o versos de tu poeta preferido.
¿No te acuerdas? Sería acaso mayo
o poco antes, domingo y soleado,
y ya desde la cama olía a incienso
la casa toda, y tú como la novia
más hermosa leías mi poema
asonantado, arrítmico quizás,
con esa voz que a mí se me antojaba
o se me antoja fuente primigenia
del saber.*



Madre, cierra bien los ojos

*y tapa tus oídos con los dedos,
no te vaya a asustar el ruido horrible
que venía del cielo por la noche,
todas las noches: una,*

y otra,

y otra;

*primero un mosconeo lejanísimo,
después ese silbido siseante
que crecía, y ya un trueno, y un temblor,
y un rezar oraciones alocado.*

*Y tú tan niña, madre, tú tan niña;
si siquiera once años; ni siquiera
sabías qué era aquello, pero yo
voy a ayudarte, madre, a retornar
por tu memoria abajo, siempre abajo,*

*y llegaremos juntos a la escuela,
o yo responderé cuando no sepas
(aunque yo se que tú lo sabes todo)
las preguntas del domine enlutado;
no se atreva a pegarte, madre mía,
no se atreva jamás, que soy ya un hombre.
Por eso te acompaño a la salida,
porque estoy deseando ver las fotos
de cuando tú eras niña como ahora.
Sobre todo me acuerdo de una gris
de las Reparadoras; era un grupo
tristísimo y famélico: ésta, mira,
eres tú la muchacha más hermosa
que imaginara nunca, ¿no te acuerdas?
Tienes ahora veinte años, ni uno más
o menos que al principio de saber
mi padre que existías tan nupcial,
casi gacela o diosa o ninfa púber.
Oh madre, madre! Tú tan niña y yo*

*todavía no era en tu memoria,
todavía no era en el tu útero
dulcísimo, oloroso como un río
de crúor que creciera en tus adentros
tal un árbol frondoso al infinito.*

*Ay!, tu vientre dos veces concebido
crecía, oh nenúfar fragantísimo!,
hasta los bordes mismos de la vida,
más difícil entonces que un mortal
salto sin red, amor. Reza por mí,
tú sabes que te quiero tan gestante,
oh madre, madre!, igual que un niño, igual
que si tal vez tuviera siete añitos
de nuevo.*

*Ah, volver con este verso
a aquellos días gratos de la infancia!
Aquellos días azules y este sol
eterno de la infancia como un fénix.
¿Tú te acuerdas o todo ha sido un sueño?*

*Despiértame temprano, como entonces,
que quiero amanecerme con tus labios,
tan dulces, en mi frente o en mis ojos
aplicados, y no sepa si aún duermo
o sueño todavía en el pasado.*

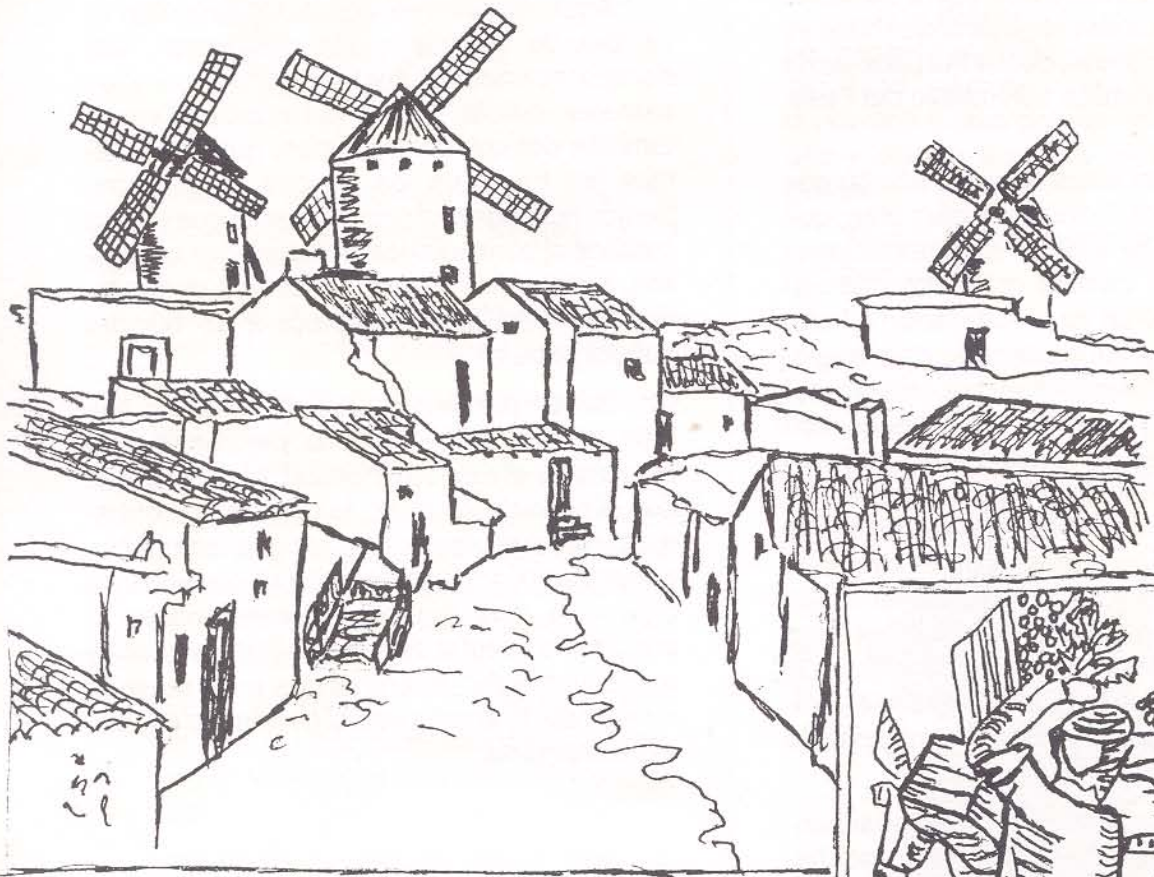
*Cuando escribo estas líneas se tu nombre-
talismán; se tu edad recentísima;
te se niña o milagro renovado.
Cada día que pasa eres más bella,
te lo juro, oh prodigio irrepitable!
Oh madre, madre! No fuera posible
la vida,*

ni el amor,

*ni aún la muerte
sin tí, origen prístino de todo.*

(José Aureliano de la Guía)

LOS TROVADORES DE LA MANCHA



Asociación Folklórico Musical
CAMPO DE CRIPTANA



EL TRAJE POPULAR EN CRIPTANA

El motivo de tener que preparar algunas fotografías, para el libro, que sobre los trajes populares, se está preparando en la Federación Española de Agrupaciones de Folklore y que en fecha próxima saldrá a la luz, nos anima a intentar estos pequeños apuntes etnográficos, sobre el traje en Criptana, para procurar con ellos establecer, a partir de ahora, alguna pauta por la que se puedan guiar, quienes por tal motivo se interesen, así como seguir el camino de investigación, que hace ya algún tiempo, iniciamos, desde las páginas de la revista que se publica con motivo del Festival de Folklore.

Recuerdo, en estos años de afición que llevo en el Folklore, lo mucho y para bien, que se ha transformado, incluso las Agrupaciones y seguro que el cambio más espectacular sufrido, lo ha sido en su presentación e indumentaria. En los años sesenta, la gran mayoría nos presentábamos en un escenario, vestidos de cualquier forma, unas veces con trajes sacados de los baules antiguos, con ropas si bien auténticas, demasiado ajadas y sin lustre, otras con ropas nuevas, pero que poco o nada tenían que ver con el auténtico traje folklórico, a veces sin cuidar elementos básicos, como el peinado en la mujer, el largo de las faldas, con avalorios que no lo eran de la época (un gran error que ha costado erradicar, son, los relojes de pulsera, o las gafas de sol).

El paso de los años, nos ha ido enseñando, como se debe subir vestido a un escenario, por cierto con un gran sacrificio económico pues anualmente hay que dedicar una cantidad importante de nuestro presupuesto a este apartado, así hemos podido reunir, un vestuario, pensamos, digno y completo en la Asociación.

El otro gran logro alcanzado, lo es el dignificar el traje folklórico, ni que decir tiene, que estamos lejos de regiones como Aragón, Va-

lencia o Andalucía, donde cualquier manifestación o fiesta regional lleva consigo el vestirse a la antigua usanza (si no que se vean las Fallas, o la Virgen del Pilar o cualquier feria de Andalucía) incluso en la misma provincia de Toledo llamaríamos la atención sobre la Fiesta del Olivo de Mora de Toledo, donde todo el pueblo se viste por unas horas con sus antiguos trajes.

Aquí, vamos más despacio, pero algo va cambiando, ya las "sayas de paleta", van desapareciendo del vestirse de "máscara" en carnaval (quizás, porque las máscaras vayan también desapareciendo) pero quienes tenemos los trajes en los Grupos de Folklore, hemos aprendido el gran esfuerzo que nos ha costado el conseguirlos, sintiéndonos orgullosos, por qué no decirlo, de ser los depositarios, de esta pequeña parcela de nuestra cultura popular.

Sirvan por tanto estos apuntes, sin ánimos de erudicción, al menos, para sembrar la inquietud y el respeto. Pensad, al menos, que con el paso de los años, lo que hoy encontramos moderno, será tan antiguo como hoy encontramos un traje de "paleta", con una sola diferencia, que nuestra indumentaria es el patrimonio cultural de nuestro Pueblo (única y exclusivamente), mientras que en la mayoría de los casos, la ropa actual pertenece a culturas extranjeras.

TRAJE DE "PALETA"

El hecho de ponerse de "paleta", quizás, para la gran mayoría, podría suponer algo despectivo, cuando la realidad en Criptana es otra bien distinta. Desde finales del siglo pasado, el "majear", para toda mujer ha sido y quizás siga siendo, entre la generaciones mayores el vestirse de "paleta".



Este traje, seguro único en el contesto regional, bello por su sencillez y elegante por lo austero, consiste:

- Falda de Paleta, elemento principal del traje, de color liso y plisada a mano.
- Jubón o blusa, generalmente del mismo tono y color que la falda o en terciopelo negro, denominado de "menudillo".
- "Toca", especie de echarpe, de seda, elaborado en estrellas de ganchillo, las hay hechas con unas agujas especiales, formando espirales, que reciben el nombre de "Gusanillo".
- Mandil, de crespón, en color liso y tono similar a la falda, normalmente con bolsillo y a veces con bordados del mismo color.
- Lanzadera, broche de oro o plata de forma alargada, que sujeta la Toca al cruzarse por delante.

El color del traje, define el estado de la mujer: los colores claros y vivos lo son de soltera (celeste, dorado), los colores apagados son de casada (oliva, añil, granate) para la mujer mayor, normalmente el marrón a veces, "carmelita" como promesa y el negro para las viudas. El color de las tocas es blanco, hueso o negro.

TRAJE DE BODA

Empeñados nuestra Asociación en la recuperación de elementos folklóricos de nuestro Pueblo, encontramos hace algunos años, algunos trajes siempre similares, al parecer usados por la mujer en Criptana, durante décadas del pasado siglo y siempre en las bodas.

El traje lo forman:

Saya de estameña, con dibujos en tela superpuesta a modo de cenefa de color distinto, suponemos sustituyendo los ricos bordados de las sayas comunes en toda la región, el tejido de las sayas, siempre en color liso, diferenciándose igualmente de la "Saya Manchega" de rayas (por cierto llamadas en Criptana "sayas recias").

Jubón del mismo color que la saya, con elementos de adorno, a veces pedrerías, otras tenzados, siempre muy ceñidos incluso con un cordón y lazo por delante, cuello de tirilla alto y manga ajustada en el antebrazo, sin puños.

Mandil generalmente en negro y algunos con bordados.



Medias de algodón, por lo general en blanco y algunas en color y bordadas.

Las sayas y jubones encontrados de este traje, algunos en poder de nuestra Asociación, según las referencias siempre lo fueron utilizados en bodas, por lo que a modo de tocado solemos utilizarlo con velos o mantillas, según las ocasiones.

TRAJE DE GAÑÁN

Por ser Criptana un Pueblo agrícola, en el que su economía, dependía de forma casi total del campo, la figura del labrador, está prácticamente unida al mismo Pueblo y hasta hace bien pocos años, era normal, ver las "labores" en nuestros campos, por ello no es extraño que el hombre tuviera un traje para el trabajo y el más popular fuera el "gañán".

Este traje en rasgos generales, bien podría definirse:

Pantalón de pana, en negro y hasta las últimas décadas de mandilete.

Blusa, especie de guardapolvos, de tela listada, parecida a la mil rayas, con canesú abotonado, sin cuello y anudada por delante.

Pañuelo de "hierbas" de cuadros en colores grises y negro, usado en la cabeza, para protegerse del frío y el polvo. Se ataba en la nuca formando las "tres colas".

Abarcas de cuero a modo de calzado; en los pies y hasta la pantorrilla, se usaba los "peales", especie de botín de tela fuerte y sujeto desde el tobillo con tiras de cuero llamadas "calzaeras".

En la cabeza unas veces boina, sin vuelo y en verano sombrero de paja.

La camisa o camisón, abierta solo en la parte superior y con cuello de tirilla.

Alforja, especie de talega, para llevar la comida formando una bolsa a cada lado.

TRAJE DEL HOMBRE

Por alguna oscura razón, raramente se encuentran conservados, los trajes de nuestros hombres mayores, por lo que siempre ha

sido más difícil el poder recuperarlos.

Gracias al genial Sorolla, el hombre de Criptana se haría famoso por el cuadro "Campesinos de Campo de Criptana" (Museo Metropolitano de Nueva York) en el que bien se refleja las formas del vestir en Criptana.

Hoy día, el calzón corto, prácticamente ha desaparecido, aunque fuera usado hasta bien entrado el presente siglo. El tejido de lana tan popular en Criptana y elaborado en los desaparecidos telares de nuestro propio pueblo, fue sustituido paulatinamente por la pana, por lo general de cordón fino, en desuso se encuentra igualmente en toda la región la Montera o gorro de pico, de piel de cabra, famoso por nuestro Sancho Panza. Más normal es el sombrero de ala o Castoreña.

El pantalón, largo, conserva aún el uso de la botonadura, a veces en plata, es cerrado por delante y llamado de "mandilete".

Chaleco, corto, unas veces con picios, otras cruzado y algunos con solapas. Igualmente chaqueta, sin aperturas por detrás, redondeados los picos y con poco más del largo del chaleco.

Faja de lana en negro (sin dejar de colgar los flecos) y últimamente muy usado fajín de arriero en cuero y terciopelo bordado.

Entre las gentes pudientes y como prenda de abrigo la capa española en marrón o negro. Por desgracia en desuso y apenas con ejemplares conocidos la "manta bufanda" tejida en lana de diversos colores.

TRAJE DE MANCHEGA

Sin lugar a dudas es el traje más popular de la mujer en toda la región, con el que se podría hacer claramente un estudio comparativo con los usados en otras regiones españolas, por su similitud. Su antigüedad bien podría remontarse a últimos del siglo XVIII tal y como lo conocemos hoy, aunque indudablemente, muchos de los elementos que lo componen son bastantes anteriores a esta fecha.

El traje en rasgos generales lo componen:

Saya de estameña (llamada Recia en Criptana, nunca refajo, nombre que aquí se



daba a la primera de las sayas bajas) la saya tejida en lana, en listas de vivos colores, bordadas así mismo en lana con dos listas (tiranas) una, la superior, mayor que la otra; rematada bien con festón bordado o con una cinta de terciopelo, a la vuelta protegiendo el bordado una tela llamada "rodao". Las sayas que nuestra Asociación posee fueron tejidas, a la antigua usanza, en un telar manual del siglo XVII perteneciente a los hermanos Rosa, en Casas de Lázaro, Albacete y la lana usada tanto para el tejido como para los bordados salieron de los batanes de Balazote, siendo de un solo cabo y teñidas a mano, todo ello para reproducir una saya que a tal efecto nos dejaron una conocida familia de Criptana, con más de cien años de antigüedad.

Medias de lana, de rayas de diversos colores, algunas con bordados.

Zapato de cordón o botín de corchete. Ha sido y sigue siendo, quizás equivocadamente, criterio personal no utilizar el zapato tradicional por tener siempre algún tacón, con el peligro que de torceduras de tobillo, pudiera ocasionar, por lo que desde hace bastantes años se ha utilizado la manoleta, con lazo zapatero, por considerarlo el calzado más cómodo, para el efecto, además de ser netamente español.

Blusa o Jobón, de muy distintas formas, casi siempre en negro, por lo general con canesú y botonaduras en el cuello, otras con cuello de pico, y otras de tirilla a menudo con puntillas de encaje y en los puños igualmente botonaduras y encajes.

Mantón de Ramos, de lana, algunos de cachemira, suponemos entre quienes pudieran permitírsele económicamente y también algunos en seda de los llamados de Manila, pero curiosamente, los bordados de éstos son en el mismo color que el fondo.

Pañoleta, blanca, al cuello y sujeta a la cintura por encima del Mantón.

Faltriquera, bolsillo atado con cinta a uno de los lados de la falda, en la cintura.

Mandil, de distintos colores y formas, por lo general con bolsillos y algunos bordados.

Como peinado, el popular llamado moño de picaporte, con la variante a veces de formar a modo de una cruz con las trenzas; otras el moño redondo o de castaña. En ninguno de los casos encontramos cintas o adornos en el pelo, como suele ser normal incluso en pueblos cercanos.

Los pendientes largos de los llamados de "Chorrillo" en oro o dorados y con algunas piedras por lo general negras. A veces algún broche en el cuello o camafeo o simplemente una pequeña cruz.

CABALLEROS FREIRES DE SANTIAGO, PÁRROCOS EN NUESTRA VILLA

Si en el terreno civil gozó nuestra villa en los pasados siglos de singulares privilegios, también en el eclesiástico se vio beneficiada de ellos.

Uno de los cuales era que el cura Párroco había de ser preceptivamente caballero freire de la Orden de Santiago. El último de ellos fue, finalizando el segundo tercio del pasado siglo, don Francisco Ansaldo, el cual falleció hacia 1870, cuya fotografía ilustra el presente artículo, así como la de los objetos litúrgicos que donó a la Parroquia y que todavía conserva.

Vivió en la casa de la calle del Cardenal Monescillo, en que actualmente se expendían los boletos de las quinielas.

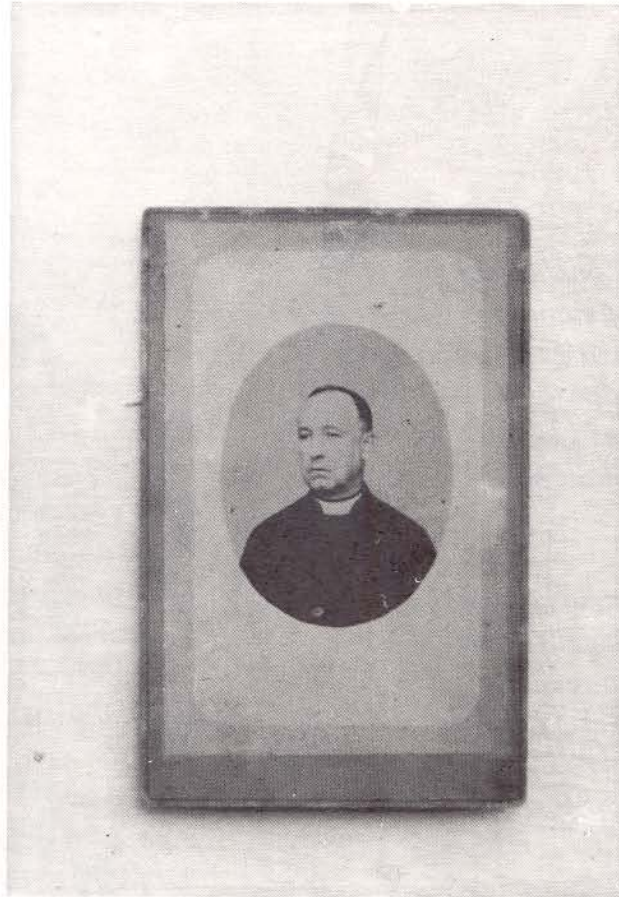
Curas también con este cargo e hijos de la villa fueron: don Bartolomé Magnes, nombrado Prior de la mencionada Orden allá por el 1600, poseedor de la finca llamada "la Romana", con una superficie de más de ochocientas fanegas de tierra y que yo he conocido aún en propiedad de una pariente suya, doña Nieves Granero y Magnes, don Cristóbal Fernández de Heredia, prior en 1631, don Sebastián Arias Berenguillo, también prior durante tres trienios, 1655 - 1658, 1669 - 1672 y de 1683 - 1686. Durante el segundo trienio de su mandato encargó a Francisco Rizi que ejecutara el cuadro del apóstol titular de la Orden, que al presente aún adorna el retablo del altar mayor de la iglesia del monasterio de Uclés.

Hombre de gran carácter tuvo varias reyertas con los nobles más destacados de la mencionada población, tales como los Torres, Velázquez y otros, sobre cuestión de preeminencias. Falleció en esta villa siendo párroco, el 16 de febrero de 1690, dejando sus bienes a un sobrino, don José de Quirós y Arias (trasabuelo de Don Emiliano y don Fernando de Torres), figurando entre diferentes mandas la de su propio cáliz y casulla de damasco encarnado a la ermita del Cristo. En su testamento ordena se digan, con cargo a sus bienes, 1700 misas para su alma y ser enterrado en la parroquial, en el prebiterio, en el lado de la epístola.

Don Manuel Baílo y Solís, también párroco a mediados del siglo XVIII, nieto del primer conde de las Cabezuelas, donó a su parroquia, amén de la casa, en donde posteriormente vivieron sus sucesores en el cargo, dos cuadros de gran tamaño que aún se conservan en el Convento y un espejo grande para la sacristía, así como una cruz de plata con una reliquia de la cruz de Cristo, expuesta actualmente en el altar de San Antonio y que él conservaba de su abuelo, como regalo que le hizo don Juan José de Austria, maestro a la sazón de la Orden.

Párrocos caballeros, foraneos, fueron también entre otros:

Don Martín de la Fuente y Grima, predicador de S.M. y su capellán de honor, el



cual dejó el cargo parroquial al ser nombrado por su orden, vicario de Aledo y Totana. Por ser hermano de un séptimo abuelo mio he investigado recientemente sobre su persona en el Archivo Histórico Nacional, y he podido ver cómo, poseedor de una bien nutrida biblioteca, hizo una transacción con su orden conmutando el quinto de sus bienes, como estaba obligado todo caballero profeso de dejar a la misma, por ésta. Era natural de Corral de Almaguer.

Don Francisco Rodríguez Pizarro, el cual fue durante el desempeño de su cargo elegido obispo de Raula en 1675, siguiendo después de su consagración y con el beneplácito de la Orden en el mismo puesto de párroco, ya que según adujo esta parroquia le daba renta suficientes para vivir con arreglo a su nueva dignidad epis-

copal. Lo mismo sucedió con Don Francisco Sánchez Márquez, en 1721, nombrado obispo de Amiclán.

Y finalmente don Francisco de Ocampo, nombrado con el mismo título de Amiclán el cual si bien no desempeñó el cargo de párroco, vivió en nuestra villa sus últimos años, en compañía de sus sobrinos don Diego de Quintanilla y su mujer doña María Antonia Guerrero y Ocampo, poseedores, en la desaparecida iglesia parroquial, de la capilla del Maestrazgo dedicada a Santiago el Mayor, conocida más tarde vulgarmente como la de Castilla, lugar en donde determinó ser enterrado, dejando entre sus mandas un rico frontal, de su altar portatil, para la ermita del Cristo.

Joaquín García Reillo.

¡RESTOS...!

Villajos Lucas *

*¡Los viejos! Considerados
restos de la humanidad.
¡Pero ello, es la gran verdad!
Mecanismos apurados.
Sus engranajes gastados
merman su vitalidad.*

*Con sus dolencias cargados,
con la artrosis, el reúma.
Su desgaste los esfuma
del trabajo. Resignados...
tienen que ser retirados
al dar, su mejor fortuna.*

*¡Lo dieron todo! Su fuerza,
talento, imaginación,
con la mejor intención.
Y al joven, para que ejerza
su función y en ella venza,
le dieron sana instrucción.*

*Ellos, supieron vivir
en humilde modestia.
¡Restringida economía!
Ellos, supieron sufrir
contratiempos. ¡Resistir...!
y hoy, son "cáscara vacía"*

*Sólo el recuerdo les queda
de su antigua juventud.
Con su lozana salud.
Y, aquella "moral" que veda
"satisfacer" cuanto pueda
degradar su virtud.*

*Agotados del trabajo.
La fábrica, la instrucción.
La tierra, la construcción.
Y a veces con el destajo
se agotaban en el tajo
con poca retribución.*

*Sin necesitar consejo
de apretarse "el cinturón".
Pues siempre su ilusión
ser de su familia "espejo"
y el conseguir cuando viejo,
- por modestia - una pensión.*

*La mujer trabajadora
cuido de su propio hogar.
Otras, fueron a lavar
- sin pedir "tanto la hora"
con jornada agotadora -
¡Rendidas... al acostar!*



*Con millones de problemas
a los que dar solución
lucharón sin rendición.
Hoy, con sus mentes serenas
les atormentan las penas
con una preocupación.*

*¡El porvenir! ¡Su futuro!
Sus últimos días de vida.
Si bien o mal atendida...
¡Para algunos, algo oscuro!
Es, un problema tan duro
que al corazón le hace herida.*

*¡Son los hijos, su esperanza!
bálsamo cicatrizante
de una herida tan punzante.*

*El que los tiene y lo alcanza,
dé, a sus hijos alabanzas.
¡Es feliz, como un lactante!*

* Villajos Lucas es socio del Club
de la 3ª Edad de Campo de Criptana.

¿A DÓNDE VAMOS?

Rafael Olivares de la Guía

No resulta fácil redactar unas líneas cuando, como en mi caso, sólo se cuenta con el bagaje de una cierta afición y, eso sí, buena intencionalidad.

En todo caso, se han de guardar las reglas morales básicas para evitar caer en lo anodino y merecer, al menos, el respeto del potencial lector.

Dichas normas, no son otras que la información contrastada, el testimonio veraz y la propia observación. Con eso puede uno atreverse a escribir algo desde el respeto exquisito a las personas e instituciones.

Establecidas tales premisas, vamos a intentar reflejar unas cuantas ideas.

Para una sociedad no resignada a la hibernación indefinida en el túnel del tiempo, las formas democráticas de convivencia, resultan, no sólo convenientes sino imprescindibles.

Tal forma de vida, produce, necesariamente, el desarrollo útil de una amplia gama de valores humanos.

La realidad de nuestro tiempo, evidencia la necesidad de ideas claras y actitudes coherentes, orientadas al bien común, para impedir que la democracia quede, sólo, en planteamientos simplistas de corte teórico.

En un contexto social que se halle huérfano de contenido ético, puede no resultar infrecuente la desviación de algunas conductas que deterioren el necesario equilibrio del tejido social, lo que llevará, inevitablemente, a la aparición de elementos perturbadores de las relaciones entre las personas.

Uno piensa que no existen instituciones corrompidas en cuanto a tales instituciones. Lo que puede suceder, es que determinadas personas trasladen su propia corrupción a las estructuras de las que, en un momento determinado, puedan formar parte, produciéndose, en tal supuesto, la manipulación, el abuso de poder o la descalificación de los otros, por no citar sino algunos aspectos de una gama más amplia. En el caso de que esto pueda darse de manera amplia, podemos decir que nos encontramos ante una sociedad en decadencia que, en ocasiones, puede otorgar tintes dramáticos a su propia convivencia con el consiguiente daño social.

Tal vez convenga fijar nuestra atención en los aspectos positivos que suelen producirse como fruto del trabajo y bien hacer de no pocas personas.

Son éstas las que pueden mantener viva la llama de la ilusión creadora, del optimismo tan duramente tratado por determinados hechos.

Cuando aplicamos la crítica no constructiva a todos por igual, estaremos pecando de injustos ante quienes merecen nuestro respeto agradecido, en virtud del servicio que nos prestan generosamente. Es necesario aprender a VER y no solo a MIRAR; a ESCUCHAR, no solo a OIR... por ser este el camino que nos permitirá distinguir lo profundo de lo superficial, la doble moral, de las conductas responsables.

A las personas se las debe enjuiciar por lo que hacen, no sólo por lo que dicen. Es el modo de saber quienes merecen confianza y quienes no. Ello puede impedir a una comunidad el ser tratada como menor de edad, hurtándole su propia voluntad y opinión responsables.

Esto sucede cuando, en lugar de la fuerza de la razón, prevalece la "razón" de la fuerza. Entonces, aparecen ciertos "diosecillos" que se creen en posesión de la verdad absoluta, olvidando que la VERDAD solo es de Dios, que ellos, tienen pies de barro, sin consistencia alguna y a merced de circunstancias diferentes... y que su deber es servir a la sociedad de la que también forman parte. Servirla y no humillarla.

En ocasiones, muchos de nosotros nos convertimos, voluntariamente o por ignorancia, en cómplices de proselitismos interesados y demagogias baratas destinadas a "camuflar la realidad".

Habremos de reconocer que, si esto sucede, nos encontraríamos ante una sociedad con encefalograma plano, social y culturalmente. Es decir, muerta. La dejación de valores apuntada, puede no ser exclusiva de un sector determinado. En mayor o menor grado, puede afectarnos a todos, por lo que resulta o puede resultar, un problema de amplio espectro.

Ante ese panorama, debemos actuar con sentido de responsabilidad, criticando lo necesario de forma constructiva y sin olvidar que, a veces, podremos intentar enmendar a los demás sin fijarnos en que podemos ser nosotros mismos los necesitados de enmienda.

Tengamos todo eso en cuenta para ser más justos, comprensivos y tolerantes. Quizás, entonces, podamos mirarnos al espejo sin asustarnos de lo que veamos en él.

EL MÚSICO DEL PUEBLO

José López Martínez



Como de puntillas, sin apenas noiarse está pasando por el ancho río de la actualidad cultural el centenario del maestro Moreno Torroba, compositor español que tanto aportó a la música popular y muy especialmente a la zarzuela. Obras suyas como "Luisa Fernanda" y "La chulapona" fueron muy celebradas en su tiempo, en aquellos felices años veinte en que el género chico se hallaba todavía en su apogeo. Federico Moreno Torroba fue director de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y presidente de la Sociedad General de Autores, instituciones donde llevó a cabo una importante labor. Nació en Madrid el 3 de marzo de 1891, en la calle de la Montera, de la que dijo Azorín que en ella solían

encontrarse los provincianos que visitaban la capital de España.

Con su padre, José Moreno Ballesteros, organista de la iglesia de San Cayetano y profesor del Real Conservatorio, adquirió Moreno Torroba sus primeros conocimientos musicales, aunque los deseos de su progenitor eran que estudiase la carrera militar. Pero nada ni nadie pudo frenar los impulsos de su gran vocación artística, por lo que a la edad de doce años ya había compuesto un "vals" y otras pequeñas piezas. También de su adolescencia son las sinfonías "La ajorca de oro", basada en una leyenda de Bécquer; "Zoraida" y "Cuadros castellanos", donde ya

se hicieron notar sus excelentes cualidades como compositor. Finalmente, tras superar una etapa de grandes dificultades conoció a Andrés Segovia, para quien escribió sus primeros conciertos de guitarra.

Su primera obra importante fue la ópera titulada "La virgen de mayo", estrenada un tanto precipitadamente y por la que recibió una muy significativa felicitación de Strauss. E inmediatamente la zarzuela. Por aquellos años estaban en boga autores como Amadeo Vives y Jerónimo Jiménez y empezaban a destacar otros como Jacinto Guerrero, José Serrano y Francisco Alonso, mientras tenían lugar los últimos éxitos de Caballero y Chapí. "Resultaba difícil abrirse camino entonces", me dijo un día Moreno Torroba en una de las últimas entrevistas que le hice. Pero ya la empresa del Calderón, el teatro madrileño de la zarzuela tras la desaparición del Apolo, estaba en manos del Duque del Infantado y éste firmó al músico madrileño un generoso contrato.

Aparte del enorme prestigio alcanzado en España y en Hispanoamérica como autor de zarzuelas, también llegó a Europa la fama de Federico Moreno Torroba como compositor para guitarra y orquesta, siendo Andrés Segovia el principal intérprete de su música. En lo que a la ópera se refiere, ya en el último tramo de su vida, Plácido Domingo le estrenó la obra "El poeta", basada en la biografía de Espronceda, alcanzando un gran éxito. Respecto a la zarzuela, solía decir que el hecho de que estuviera de capa caída no era debido a problemas artísticos, sino a cuestiones de tipo económico: "No hay compañías porque cuesta mucho dinero mantenerlas y, además, los empresarios parecen más inclinados a la música moderna".

Moreno Torroba, que falleció en 1982, fue un hombre sencillo, un músico inteligente, dotado de una gran sensibilidad artística. Ensanchó los horizontes de la música española y ayudó a su difusión por todo el mundo. De ahí que no sea justo el silencio por el que transcurre su centenario.

